

EL DÍA QUE DESCUBRIÓ A **NABOKOV** ENCONTRÓ SU SITIO EN EL MUNDO. FRANCESA DE ORIGEN IRANÍ Y AFINCADA EN NUEVA YORK, HA ESCRITO **'EL ENCANTADOR'**, UNA OBRA INCLASIFICABLE QUE REDESCUBRE AL CLÁSICO

LILA AZAM ZANGANEH

TEXTO IMMA MUÑOZ ◆ FOTO JOAN CORTADELLAS



Mariposas en la cabeza

A LILA AZAM ZANGANEH LE PASA lo mismo que a su libro: el atractivo del envoltorio conjura el temor que produce el academicismo. Atrapado por su belleza, el lector acaba sumergido en una disquisición sobre las claves del universo nabokoviano cuando creía que estaba leyendo algo parecido a unas memorias en las que el amor, la felicidad, las travesuras del narrador y la belleza del lenguaje se llevaban toda la atención y el protagonismo.

Así como la prosa que despliega en *El encantador*, medida como la partitura de esa música barroca que la acompaña mientras escribe, es el reclamo perfecto para que la voz de Nabokov llegue a los oídos de quienes jamás han leído un libro del clásico ruso-americano, el magnetismo de la autora franco-iraní hace que su erudición suene a declaración de amor a la literatura, a compromiso con uno mismo y con los demás, a mero goce de leer. El magnetismo de Lila Azam

Zanganeh es como el de Sherezade: por profundos que sean sus ojos y sensuales que sean sus labios, lo realmente cautivador es la hondura con la que miran y el deleite con el que hablan. Si las flores tiran de poderío cromático para atraer a las mariposas que propagarán su semilla por la pradera, Zanganeh encuentra en el entusiasmo la herramienta para fomentar la curiosidad por el escritor que disfrutaba cazándolas.

LAS MARIPOSAS SON FUNDAMENTALES en la historia de *El encantador*. Porque Nabokov las adoraba, sí, pero sobre todo porque ella las sintió revoloteando por su estómago al descubrir sus textos. “Enamoramiento” y “estilo” son las dos palabras que acuden raudas a la boca de Zanganeh cuando se le pregunta qué busca ella en la literatura. Y ambas están presentes en su relación con el escritor. “Para mí Nabokov es el gran estilista, el escritor en inglés más

importante del siglo XX. Yo no he visto en nadie tanta fuerza en el idioma. Y esos paisajes americanos y rusos. Jamás me había sentido tan en casa como con esa literatura”, explica.

Las mariposas le saltaron del estómago a la cabeza y decidió rastrear la felicidad en las páginas de Nabokov, sin sospechar que en la búsqueda encontraría la propia. “Con este libro tuve, por primera vez en mi vida, una página en blanco delante. Y eso me proporcionó un sentimiento de liberación, de alegría y de felicidad increíble”, revela. La aventura americana que había empezado una década antes también tuvo un papel en el hallazgo.

Lila Azam Zanganeh nació en París, la ciudad a la que se exiliaron sus padres, iraníes, huyendo del fanatismo de los ayatolás. Pese a la distancia, jamás rompieron el vínculo con su país de origen y ella creció con un extraño sentimiento de exiliada. “Yo no había conocido Irán, pero



Con *'Lolita'* en la camiseta, Zanganeh posa en Barcelona, una de las ciudades que visitó en una gira de conferencias organizada por la Embajada de EE UU.

en mi casa era una presencia constante. Así que yo sentía nostalgia. No una nostalgia basada en recuerdos reales, sino en recuerdos inventados, imaginarios". Una nostalgia literaria.

La literatura la llevaría, al cabo de los años, a un segundo exilio, cuando, gracias a su conocimiento de las letras americanas, le dieron la oportunidad de desembarcar en Harvard para estrenarse como docente. No lo dudó. "Fue una experiencia intensa y dura, un gran cambio cultural –recuerda–. Pero me sentía bien en el ambiente intelectual americano, donde las identidades mestizas son muy bien aceptadas". Así que se quedó dos años y luego se mudó a Nueva York para dar clases en Columbia. Allí llegó el clic. "En EE UU, la escritura se concibe como artesanía y no como obra de genio. Descubrirlo fue revelador: después de años de educación napoleónica, muy rígida, muy exigente, por fin pensé: 'Sí, puedo hacerlo'. Y se lanzó a escribir.

Dos años después, languidecía en un cajón su primer libro. "Nadie quería publicarlo. '¿Por qué has tenido que escribir sobre un autor a quien los americanos consideran oscuro y amoral?', me preguntaba". Hacia unos años había editado una colección de ensayos sobre Irán, y ahí la querían las editoriales: escribiendo algo autobiográfico, otra historia de chica-irani-busca-susito-en-un-nuevo-mundo. "Me negué a crear un personaje mediático falso, a recurrir a lo fácil. Si de verdad amas la literatura, la escritura, las ideas, tienes que mantener la integridad, aunque tenga un precio", reivindica, rotunda. La historia acaba bien: con libro en las librerías y escalón en el podio de los expertos en Nabokov.

La pasión que transmite Zanganeh al hablar, en una conferencia o ante un capuccino –tímida al principio, cálida y expansiva después–, así como su dominio de los idiomas garantizan la conexión con la audiencia. Habla con fluidez

seis lenguas, entre ellas el español. Almodóvar ha tenido mucho que ver en ese aprendizaje. "Adoro sus películas, sobre todo las de los 80. *La ley del deseo* la he visto al menos una docena de veces". Para demostrarlo entona su banda sonora: "Lo dudo, lo dudo, lo dudo...", canta. Y bien. "En Nueva York tomo lecciones una vez a la semana con una profesora. Soy mezzosoprano. Aficionada. No quería solo escuchar la música de forma pasiva: quería estar dentro", explica.

Estar dentro: de la música, del mundo de Nabokov. Lo suyo es sumergirse, empaparse, no pasar de puntillas. Para revolotear ya están las mariposas que le provoca su encantador.



El encantador (Duomo Editores). Imposible de etiquetar, entre las memorias, la ficción y el ensayo, el libro bucea en el sentido de la felicidad a partir de la obra de Nabokov.